

# EL DILUVIO

DIARIO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERAL

Miércoles, 27 de enero de 1937

## SUSCRIPCION

Barcelona . . . . .	3'50 Pts. mes
Provincias . . . . .	3'50 " "
Portugal, Filipinas y América	10'50 " trim.
Paises Unión Postal . . . . .	18 " "
Demás países . . . . .	25 " "

NUMERO SUELTO

15 CENTIMOS

## Una nueva vida resurgirá de la España revolucionaria

En el puerto de Gibraltar se han concentrado las grandes unidades de la flota británica para realizar unas operaciones navales en el Mediterráneo y en el Atlántico

## ¡A sangre y a fuego contra la carne de cañón alemana!

LO QUE NO SUPIMOS HACER NOSOTROS, LO HAN HECHO LOS FASCISTAS: RECLUIR EN UN MANICOMIO A ROYO VILLANOVA

Madrid, 26. — «La Libertad» publica una información en la que se dice que Royo Villanova ha sido recluido por los fascistas en un manicomio.

Se añade que Vicente Gay, conocido católico y amigo de Martínez Anido, puso al descubierto algunos textos de Royo Villanova, en los que éste combatía los regímenes de fuerza en tiempos de la dictadura, y apoyándose en los mencionados textos, Gay actuó cerca de los falangistas para conseguir su propósito.

Uno de los falangistas intentó interrogar a Royo Villanova, cosa que exasperó a éste de tal forma que le dió un mordisco en la nariz, arrancándole un pedazo. Se detuvo a Royo Villanova y hasta intentaron fusilarlo; pero, por fin, todo se redujo a recluirlo en el manicomio de Conxo, cerca de Santiago, donde actualmente se encuentra.

La impresión diaria de «Política» no puede ser más optimista al referirse a la situación de las fuerzas leales en todos los frentes de España

Madrid, 26. — «Política», en su impresión de los frentes, dice:

«Parece que los fascistas empiezan a tener un poco de lógica frente a Madrid. El parte nos dice que por donde atacan ahora es por la parte Sur; esto es, por el sector de Aranjuez. Su intención no puede ser otra que lograr un objetivo seguro, algo de gran importancia. Esta, fué seguramente su intención primera cuando partieron de Toledo. Una porción de circunstancias que no es el momento de analizar, les hicieron cambiar de táctica y se dirigieron a Madrid creyendo que su toma, entrando por un solo sector era cosa fácil. Viendo su fracaso en Carabanchel, se dirigieron hacia el Norte y hoy, fallidos todos sus intentos

por esta parte, vuelven de nuevo a tratar de forzar nuestras líneas por Aranjuez.

Fracasaron igualmente que en los demás sectores. Si la guerra no fuese algo tan serio, nos permitiríamos decir que ya no les queda otra solución que marcharse. Ayer emplearon la caballería cerca de Sesefia. También es sintomático este cambio de fuerzas, porque en Las Rozas, que ellos consideraron como un gran éxito, usaron exclusivamente infantería. De todas formas, y a pesar de la seguridad absoluta que tenemos en su fracaso, hay que estar vigilantes en este sector escojido ahora por los faciosos para la lucha, sin perjuicio de que en los demás permanezcamos como hasta aquí por si se trata de operaciones simuladas, creyendo que con ellas nos despistan y poder cogernos desprevenidos por otro lado.

Del resto de España, la impresión es optimista. En Andalucía nuestras fuerzas ejercen fuerte presión en el Cerro de Lopera, que ha tenido que ser abandonado por la población civil. Los informes del frente de Teruel parecen asegurar formalmente que algo grave ha ocurrido en el interior de la población. Aigo grave para los fascistas, naturalmente.

## Las últimas palabras de Unamuno

LO QUE LOS FASCISTAS ODIAN ES LA INTELIGENCIA

Un periodista extranjero, llegado de Salamanca, nos entrega las siguientes notas en las que describe la sesión de la Universidad de esta población en la que don Miguel de Unamuno, que se encontraba en Salamanca cuando estalló la rebelión y se había puesto de parte de los generales traidores, fué destituido de su cargo por el general Franco.

Algunos días antes de la muerte repentina de don Miguel, nuestro colaborador pudo conseguir de él la conversación que reproducimos y que atestigua un notable cambio de modo de pensar. Podemos asegurar de la manera más firme la exactitud de este relato.

El primero de octubre de 1936, con motivo de la apertura de curso en la Universidad de Salamanca, el señor Maldonado, profesor de literatura, pronunció el primer discurso. Este conjunto de lugares comunes, que la coacción obligaba a exponer, sobre la patria y la anti-patria, la España y la Anti-España, etc., terminó por una dura crítica de los vascos y de los catalanes que reclaman la autonomía.

Unamuno presidía, representando al general Franco. Aunque no tuviese intención de intervenir, el ataque dirigido a los vascos provocó por su parte una apasionada réplica:

«Se ha hablado aquí de la España y de la anti-España. ¡Pues bien! Yo afirmo que, en los dos lados hay patriotas y anti-patriotas. Yo me considero atacado, como vasco, y el obispo de Salamanca sentado a mi lado es catalán. Nosotros dos somos tan españoles como vosotros, por lo menos. Del lado rojo, nos dicen que las mujeres van a luchar al frente. En este lado, las mujeres no toman notablemente parte en la lucha; pero, llevando medallas o insignias, asisten a los fusilamientos y a las ejecuciones...»

En este momento se produjo un escándalo indescriptible. El general Millán Astray, el «Goebbel» español, se levantó gritando: «Muera la inteligencia». Este grito sacrilegio en la Universidad de Salamanca, causó una enorme sensación. El profesor Ferreiro protestó e hizo notar: «Estamos aquí en la casa de la Inteligencia!» La mujer de Franco, que asistía a la fiesta, se desmayó. El poeta monárquico Pérez exclamó: «No, no digamos muera la inteligencia, sino mueran los malos intelectuales!»

La sesión terminó entre murmullos y Unamuno fué destituido de su cargo de rector vitalicio de la Universidad de Salamanca y sustituido por el profesor Madruga.

Unamuno fué entonces al Casino, donde le sil-

baron estrepitosamente, y donde se le retiró su condición de socio, que poseía desde su fundación.

A partir de este momento la Junta de Burgos hizo vigilar estrechamente a Unamuno, haciéndole acompañar de un agente de policía, que no le abandonaba un solo paso, y había recibido orden de disparar sobre él sólo con verle poner un pie en el estribo de un coche.

Yo pude, sin embargo, burlar la vigilancia de la policía y hablar durante más de dos horas con el antiguo rector. Me declaró:

«Estoy aterrorizado por las violencias, el sadismo, la crueldad inconcebible de la guerra civil, vista desde el lado nacionalista. Acabo de recibir una carta del frente, de un joven escultor vasco muy conocido. Estaba llena de lugares comunes y acusaba a los «rojos» de haber arrancado los ojos a los niños, violadas las monjas, etc. Yo comprendí perfectamente que la carta le había sido dictada por la Censura militar y le contesté textualmente:

«Eres usted un ingenuo, yo sé que su carta ha sido dictada y os contesto, precisamente, para que vean los censores que no se me engaña fácilmente. Por otra parte, todas las indignidades que usted me cuenta como habiendo sido cometidas por los «rojos» y en las cuales yo no creo de ninguna manera, no son más que pálidos incidentes si se las compara con la残酷idad, el sadismo, sistemáticos y organizados, por los cuales vemos aquí, cada día, fusilar a las personas más honradas y las más inocentes, sencillamente porque son liberales y republicanas. Y fíjese usted bien que no se trata aquí de actos individuales o indisciplinados, sino de órdenes colectivas dadas por el Estado Mayor, que se dice nacional. Todos estos crímenes se ejecutan friamente como respuesta a la consigna contenida en el doble grito de ese general demente que se llama Millán Astray: ¡Muera la inteligencia y viva la muerte!»

— ¿Qué piensa usted, don Miguel, de la actitud de las mujeres en esta guerra civil?

— Son peores que los hombres. ¡Estas jóvenes y estas mujeres, estas solteronas, vírgenes y piadosas, que han pasado su vida en el celibato y el renunciamiento, van a buscar en el espectáculo de las ejecuciones el estremecimiento que no habían sentido nunca!...

Mi conversación con Unamuno se prolongó todavía un buen rato, su indignación subía de tono a medida que relataba los excesos cometidos por las gentes de orden, los defensores de la religión y de la familia. Su eloquencia alcanzaba un tono bíblico;

— Franco recuerda mis declaraciones sobre la

## QUEREMOS LOS FEDERALES EN EL ORDEN ADMINISTRATIVO

Separada de la política la administración; convertidos en carreras especiales sus diversos ramos; cerrada la puerta a la ineptitud y el favoritismo; menor el número de los ministros y mayor el de los directores generales; con responsabilidad efectiva los unos y los otros; constituido el Consejo de Estado por los directores y atendido sólo a evacuar las consultas que el Gobierno le dirija; sometidos los asuntos contenciosos al Tribunal Supremo; amovibles los funcionarios todos por faltas cometidas en el ejercicio de sus cargos; suprimidas las vacaciones; suprimidas también las licencias, como no sea por enfermedad probada de manera fehaciente; perdido el puesto en el escalafón del ramo por pasar a otro ramo al servicio de particular o al de las regiones o los Municipios; inacumulables en absoluto los empleos; regulados por una tramitación fija los expedientes y abiertos siempre a los interesados en las horas de día que se designe.

## EN LA RETAGUARDIA NO PROS-

## PERARAN LOS PERTURBADORES

## DEL ORDEN, NI TAMPOCO LOS

## VENTAJISTAS DE LA REVOLUCION

Un derechista furibundo hace unas sensacionales declaraciones relacionadas con la actuación de los falangistas y de los tremendos descalabros sufridos por los rebeldes en su intento de tomar Madrid

Madrid, 26. — El periódico «El Correo de Asunciones», de Buenos Aires, publica unas declaraciones hechas por Manuel Alonso Álvarez, ex alcalde de Villaroz, provincia de Cádiz, hombre de derechas y simpatizante con los facciosos. Este hombre tomó parte en el movimiento, pero halló finalmente la vida imposible en el campo rebelde y buscó refugio en el extranjero.

Estaba en Zamora cuando estalló la revuelta. Más tarde pudo visitar las líneas de los frentes de León y Madrid y comprobó que el comandante de una columna rebelde fué fusilado por pro-

testar contra las ejecuciones que se realizaban. Ha agregado que en el avance rebelde hacia Madrid se hicieron bastantes prisioneros a las fuerzas leales y todos los días los rebeldes iban muertos a más de veinte y los falangistas eran los encargados de cumplir las sentencias. Da cuenta, luego, del estado de los campos en el territorio faccioso, que dice permanecen abandonados y sin cultivar. Agrega que no hay un solo palmo de terreno en la España rebelde que se encuentre atendido.

Hablando de las medidas tomadas por los rebeldes con motivo de la emisión de los billetes de Banco, dice que la gente sólo presenta moneda verdadera española para la compra de los artículos más necesarios y entierra el resto en los jardines o en otros sitios. En la lucha en las proximidades de Madrid, los facciosos han sufrido descalabros tremendo. Los heridos que regresan de aquel frente afirman que es imposible tomar la capital. Uno de los soldados heridos dijo a Alonso, en Valladolid, que era imposible apoderarse de Madrid y que de los cuatro mil hombres que había en un sector, sólo quedaron 42, pues todos los restantes murieron o resultaron heridos como este soldado. Los soldados rebeldes debían recibir nueve pesetas diarias, pero en realidad sólo dos o tres hombres de cada compañía recibían dicha cantidad. Igualmente le ha dicho otro de los soldados heridos que los oficiales les amenazaban con la pistola si alguien reclamaba su parte.

Termina diciendo que le han asegurado que en una reciente reunión de generales rebeldes, Franco informó a sus colegas que era imposible tomar Madrid y propuso retirar las tropas de aquel frente y enviarlas a los demás frentes y en especial al Quijano de Llanes y Engaten.